

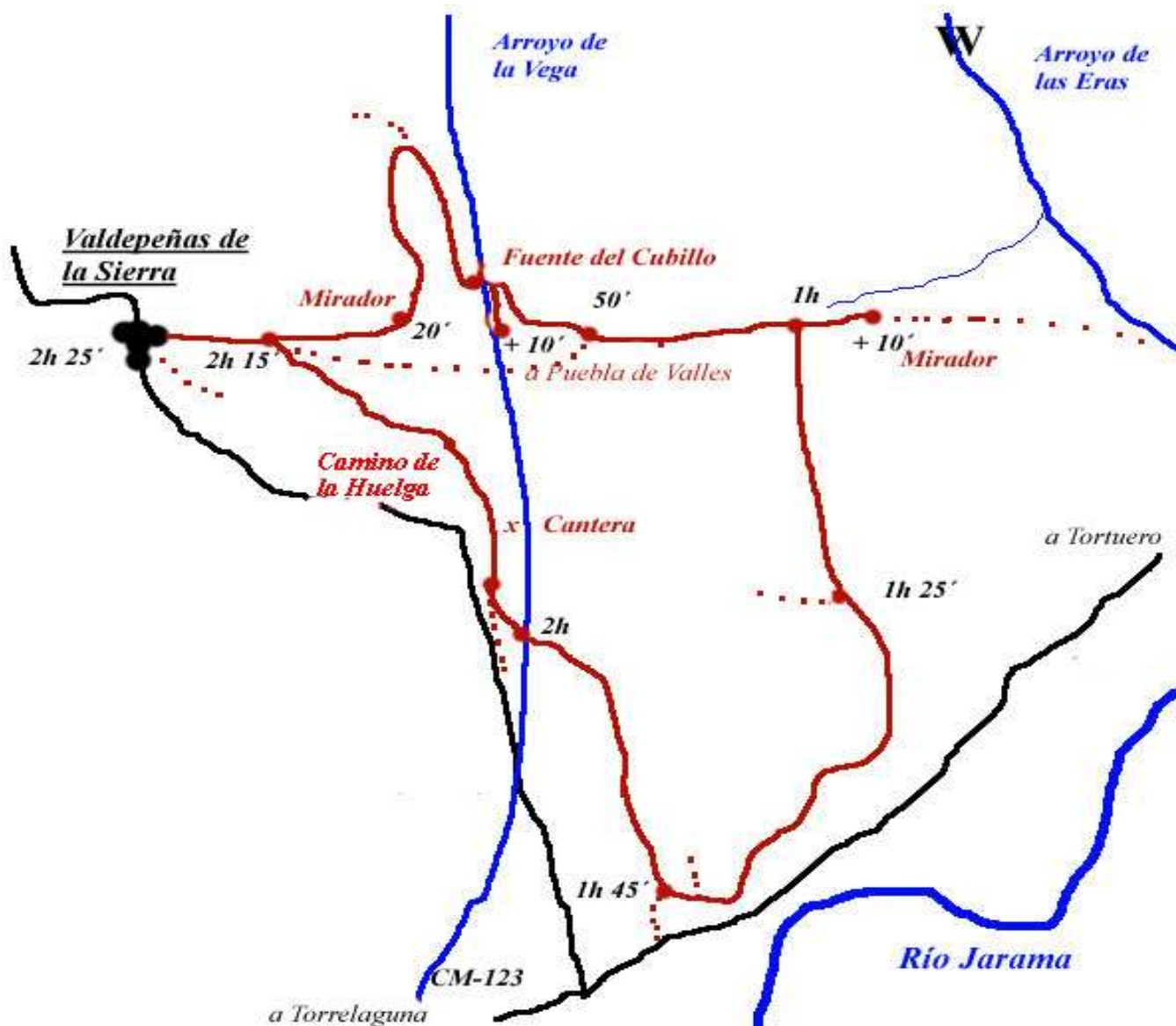
Viejos caminos de Valdepeñas (9 fotos)

Distancia: 7 Kms
Duración s/p: 2 h 25'
Tipo: circular
Bicicletas: Si
Hacer en: Evitar verano
Conexión rutas: Arroyo de la vega y GR10

Dificultad: baja
Dedicación: Media jornada
Agua: Fte del Cubillo
Para: familias
Expectativas: Paisajes, historia
Mapas: IGN 485 (III)

Valdepeñas, pueblo ganadero por excelencia, gozó de una extensa red de caminos y veredas que lo comunicaban con la vega y las zonas de pasto de la sierra. A modo de ejemplo citaremos que la cañada Real del Valdecuende cruza su casco urbano. Hasta 10 coladas (camino ganadero) y 5 descansaderos poblaban su término municipal y son reconocidos como tales por la Junta de Castilla La Mancha.

Adicionalmente caminos de herradura y de carro la comunicaban con sus vecinos. Hoy existe un único acceso al pueblo por la carretera CM-123, aunque como todos utilizamos el coche tampoco importa demasiado. Nuestra ruta pretende recuperar para el senderista viejos caminos cargados de historia que nos retrotraen a unos tiempos sino mejores, si más humanos.



Dejamos el coche a la entrada de Valdepeñas, junto a la ermita de Santa Lucía. Bordeamos el pueblo por la derecha y salimos por el paseo de la Fuente del Cubillo, escoltado por un grupo de bonitas chumberas y una pita solitaria (curiosa estampa). Al poco de terminar el asfalto el camino se divide en tres:

- La pista de la derecha baja a la vega, que luce verde y alegre como una adolescente (el camino de vuelta) y luego se une a la Colada de la Centenera.
- El del centro es el viejo camino de Puebla de Valles, entre hileras de piedras
- A la izquierda nuestra senda, que va paralela al camino de Puebla de Valles, escoltada por olivos y campos de cereales.

Esta gastada senda nos lleva a la Fuente del Cubillo, siempre fluyendo, donde la gente de Valdepeñas llevaba el ganado a beber. La vereda va a media ladera, directa hacia el mirador del Callejón del Infierno, el bellissimo desfiladero del Arroyo de la Vega (y santuario de la Prehistoria), donde llegamos en 20'. Impresionantes vistas de su cañón, de las cárcavas rojas de Puebla de Valles y de la vega del Jarama. Hoy es un paseo habitual de los mayores, sobre todo en invierno. Como ellos dicen, *cuando hace frío, aquí templá*.

La senda baja en paralelo hacia el arroyo en dirección norte, pero a la mitad gira 180° y se coloca entre piedras, como le corresponde. Poco después estamos en el cauce y junto a la fuente del Cubillo, algo escondida entre la vegetación y donde podemos llenar la cantimplora. Aunque dispone de un solo caño y pilón, en el arroyo se forman tres balsas que hacen las veces de abrevadero.

Bajada al Arroyo de la Vega

La fuente del Cubillo

A la fuente también se accede por la vereda de la ermita de San Sebastián y por la senda del Portillo, que atravesaba el arroyo por un puente de madera (hoy desaparecido) y gateaba hasta el otro mirador del callejón del Infierno (será nuestro camino). Las yuntas de mulas que volvían de arar bajaban a beber antes de pasar a las cuadras. El agua sigue clara entre juncos y susurra una bellísima melodía. A la emoción de estar en un santuario de la Prehistoria, sumamos la satisfacción de recordar los tiempos nuestros padres y abuelos.

Antes de marchar de este lugar, exploramos arroyo abajo por una veredita hacia el desfiladero. El agua desaparece entre pizarras y seguimos por el cauce seco. Bonitas vistas desde debajo de los roquedales que forman el Callejón del Infierno. Estamos en una zona kárstica, con cuevas, abrigos y rocas de formas caprichosas. Grandes bloques de piedra nos hablan de desprendimientos en diferentes épocas, como demuestra su distinto grado de erosión.

Tras una aventura de 10' saltando entre piedras y espinos, decidimos regresar a la fuente. Aquí cogemos la senda que sube al Portillo. Hermosas vistas del pueblo y del viejo camino de Puebla de Valles que raudo se dirige al collado. En realidad la maleza y el desuso han podido con él, siendo sustituido por un ancho camino de tractores, al que nos dirigimos monte abajo y al que llegamos en 10'.

Lo tomamos a la izquierda, entre olivos y cereales, para llegar enseguida a un cruce. Las vistas son llamativas, pero si queremos mejorarlas sigamos de frente 200 metros hasta lo mas alto del collado, aunque luego nos toque regresar al cruce para coger el camino de la derecha.

Abrevadero natural

El agua se pierde

La vega desde el Portillo

Estamos en un excelente mirador: la vega del Arroyo de las Eras y su espectacular cortado en V en la montaña (en realidad son dos, impresionantes), Lomo Gordo y su collado, las cárcavas rojizas, la vega del Jarama, las tierras y el pueblo de Valdepeñas, el Callejón del Infierno,... El viejo camino de Puebla de Valles ya no se ve, pero se intuye por la fila de piedras.

Regresamos al cruce y tomamos el camino ancho que sube entre jaras y robles hasta un llano donde aparecen enormes encinas que custodian campos de cereales. La pista bordea el trigal para regalarnos otra perspectiva de la vega del Jarama y de las cárcavas rojizas. La imagen del trigal, de color intenso, contrasta con los

matices del verde de encinas y jaras. Asombra como se aprovecha la tierra. Seguimos entre cereales y encinas hasta una bifurcación a la que hemos llegado en 20' y que tomamos a la derecha.

Seguimos de frente por un paseo llano entre encinas, con buenas vistas de la campiña de Matarrubia, Casa Uceda y del Cubillo, así como de la vega más occidental del Jarama que se extiende hasta Uceda. Desde aquí identificamos las dos torres de la Castellana y el pueblo Casa Uceda, muy visible por su espléndida iglesia (punto de referencia de estas tierras). Encontramos algunos olivos entre las encinas, perdidos para la causa.

La vega del arroyo la Eras y las cárcavas

Los matices del verde

En 20' llegamos a otro cruce, que obviamos, para en el siguiente (cien metros más adelante), tomar a la derecha junto a unos olivos. Vamos en dirección a Valdepeñas, que vemos desde otra perspectiva; a la izquierda la carretera del pueblo y caminos de labradores que salen de ella. Robustos y nudosos olivos llenos de vida junto al camino, una imagen poco habitual en estos tiempos. Lo cuidado del camino nos permite recrearnos en el paisaje

En 15' cruzamos el arroyo de la Vega, ahora con agua (recordemos que la perdió en el Callejón del Infierno pero la recupera doscientos metros después) y con sus orillas llenas de espinos y zarzas. Más adelante conectamos con el "**viejo camino de la Huelga**", utilizado en tiempos pasados para acudir al molino de la Tía Avelina, al otro lado del Jarama. Tan cerca que la gente del molino venía a por el pan a Valdepeñas.

Camino de regreso, con Valdepeñas al fondo

Chumberas (¿alguien duda del microclima?)

Pasamos junto a los restos de una pequeña cantera de yeso, hoy abandonada, obviamos un cruce y seguimos de frente hacia el pueblo. Un paseo de 15' nos sitúa en el cruce con el viejo camino de Puebla de Valles, que retomamos en dirección a Valdepeñas. Salvamos un fuerte repecho antes de llegar al asfalto y accedemos al paseo de la Fuente del Cubillo entre chumberas. Ya solo nos queda disfrutar de 10' de paseo por el pueblo hasta ermita de Santa Lucía.

Una hermosa ruta que finaliza entre chumberas, un lujo solo al alcance de algunas regiones mediterráneas.
¡No hay mejor forma de acabar una excursión!